

EN COMUNIDAD, ¿PARA QUÉ? (II):

Los servicios en la comunidad

No hay comunidad sin carismas

Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común.

El Espíritu da a uno la sabiduría para hablar; a otro, la ciencia para enseñar, según el mismo Espíritu; a otro, la fe, también el mismo Espíritu. A este se le da el don de curar, siempre en ese único Espíritu; a aquel, el don de hacer milagros; a uno, el don de profecía; a otro, el don de juzgar sobre el valor de los dones del Espíritu; a este, el don de lenguas; a aquel, el don de interpretarlas.

Pero en todo esto, es el mismo y único Espíritu el que actúa, distribuyendo sus dones a cada uno en particular como él quiere. (1 Cor 12, 5-11)

El primer párrafo del nº 17 del ideario se afirma que la comunidad de seglares claretianos "es, ante todo, gracia", es decir, don de Dios, y la llama "carismática". Lo carismático se refiere a la acción del Espíritu Santo en su Iglesia por medio de los carismas. Al asegurar que somos una **comunidad carismática**, queremos resaltar que la razón última y definitiva que nos une en comunidad es el carisma, la vocación y misión que el Espíritu Santo nos ha dado y para la que nos ha capacitado con sus dones.

Dice el Papa Francisco: "Desde el inicio el Señor ha colmado a la Iglesia con los dones de su Espíritu, haciéndola así siempre viva y fecunda, con los dones del Espíritu Santo. En la perspectiva cristiana, el carisma es mucho más que una cualidad personal, que una predisposición con la cual se puede estar dotados: **el carisma es una gracia, un don prodigado por Dios Padre, a través la acción del Espíritu Santo. Y es un don que es dado a alguien no porque sea más bueno que los otros o porque se lo haya merecido: es un regalo que Dios le hace para que, con la misma gratuidad y el mismo amor, lo pueda poner al servicio de la entera comunidad, para el bien de todos.**"¹

Los carismas dan credibilidad al Evangelio. Son signos que acompañan a los que creen para darles poder en su trabajo evangélico. Se cumple la promesa del Señor como lo leemos en Marcos 16, 20: "Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban".

Hay muchos carismas en la Iglesia. Ya hemos visto el carisma evangelizador que todos los seglares claretianos compartimos. Pero cada una persona tiene también una gracia o don particular que

¹ Papa Francisco. Catequesis sobre los carismas. 1 de octubre de 2014



pone al servicio de todos. Tan sólo en su epístolas, San Pablo menciona un total de veinte dones especialmente recibidos para el bien de la comunidad: apóstol, profeta, don de sabiduría, de ciencia, el discernimiento de espíritus, el don de lenguas, el don de interpretar las lenguas², el carisma de limosna, de la hospitalidad, el don de asistencia, el de la fe, las gracias de curaciones, el poder de milagros, el carisma de pastor, el de aquel que preside, los dones de ministerio (diakonía), los dones de gobierno (Romanos 12,6-8)... siempre, como dice Francisco, "*al servicio de la entera comunidad, para el bien de todos*".

Hay dones que se expresan en acciones o servicios "regulados" en la comunidad (responsable, formación, liturgia, economía...) y hay dones menos "precisos" o "funcionales" pero igual de importantes y necesarios: el don de la escucha, el de la fidelidad, el del discernimiento, el de la admiración...

Todos ellos, con servicio específico o sin él, construyen y edifican una comunidad: aquellos que aman, que perdonan, que escuchan, que están llenos de delicadeza, que sirven a los demás, que les nutren y rezan por ellos. Cada uno, por la gracia que ha recibido, ejerce sus dones según la forma propia de su amor y su ternura. Una comunidad no es verdaderamente una comunidad más que cuando cada uno se da cuenta de que necesita el don de los demás, y él mismo busca convertirse en más limpio, más lúcido, más fiel en el ejercicio de su propio don. Así cada uno, en su lugar, edifica la comunidad.

Hay ciertos dones específicos que son los **servicios**. Se refiere a las acciones concretas -internas o externas- que toda comunidad necesita para poder funcionar. Sin un mínimo de organización y un reparto elemental de tareas y responsabilidades, una comunidad no puede avanzar. Podrá comenzar a caminar, pero difícilmente podrá mantenerse y progresar con el paso del tiempo. Para la realización de estas tareas es necesario establecer una serie de criterios y medios de acción: ¿Cuándo nos reunimos? ¿Quién escoge y prepara los temas? ¿Cómo se comparte en las reuniones? ¿Cómo establecemos los criterios de funcionamiento? ¿Cómo tomamos decisiones relacionadas con la comunidad?... Todas estas tareas y funciones son parte fundamental en la vida de una comunidad cristiana.

La comunidad tendrá que establecer diversos **servicios comunitarios**, tanto para sí misma como hacia fuera (parroquia, diócesis, movimiento...). **Dentro de ella**, un servicio necesario es el de **responsable**, con las funciones que se establezcan en el **proyecto comunitario**. Otro, relacionado también con el dinamismo que vimos en el tema anterior de puestas en común de los bienes, es el de **ecónomo**. Pero hay algunos más. En las Normas Aplicativas del MSC se establece que cada grupo debe tener un **Equipo de Animación y Coordinación** conformado al menos por los siguientes servicios: **Coordinador** o **Coordinadora**, **Responsable de formación**, **Responsable de economía**, junto a ellos conforma el equipo de animación el **Asesor religioso**. En la AG de Aparecida se decidió también contar con un **Responsable de Comunicación**³. Abundaremos sobre cada uno de ellos en la última etapa, cuando hablemos de la organización de nuestro movimiento

*Una de las señales de vida de una comunidad es la creación de lazos. Una comunidad que se encierra en sí misma muere por asfixia*⁴. Como hemos visto anteriormente, la comunidad de SSC no se encierra

² Romanos 12, 6-8; Efesios 4,11

³ Las decisiones tomadas en AG tienen carácter normativo mundial. Al igual que las normas aplicativas, pueden ser modificadas en otra AG. Los estatutos tienen rango superior y deben además ser aprobados por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.

⁴ VANIER, J: Comunidad: Lugar de Perdón y Fiesta.



en sí misma, pues está al servicio de la iglesia universal y local. De esta manera, si forma parte de una parroquia, deberá discernir los servicios parroquiales a los que es llamada. Es particularmente necesaria su presencia en la medida de lo posible en los Consejos Parroquiales, para poder aportar desde ahí su carisma evangelizador a la parroquia. Lo mismo sucede con posibles servicios diocesanos. Sin embargo, a su vez, la comunidad no puede convertirse de forma indiscriminada en "mano de obra" parroquial. Como veremos más adelante, las comunidades de seglares están llamadas a otros servicios en el mundo. Somos movimiento eclesial universal con proyección local. Si la comunidad se vuelca en los servicios parroquiales, abandonará la evangelización del entramado social que es su actividad preferente. La pequeña comunidad, ha de saber discernir el conjunto de las tareas que puede y debe desempeñar, tanto a nivel parroquial como diocesano o de otros proyectos pastorales, teniendo siempre presente y **priorizando los fines de la comunidad, su carisma**. Para ello, es muy útil poner por escrito en el **Proyecto de la Comunidad** (o del grupo) estas prioridades, su concreción y, muy importante, su evaluación periódica.

El Proyecto Comunitario (o de grupo)

¿Qué es y para qué sirve?

El grupo o comunidad cristiana es imperfecto, pero está llamado a la perfección. (cf. Mt 5, 48). Este juego de palabras es una forma de reconocer al grupo o comunidad como una entidad dinámica, en continua evolución, en una tensión permanente entre lo que es y lo que quiere llegar a ser. Es parte de su condición humana. Por eso, no debemos preocuparnos si sentimos que nuestro grupo dista mucho de ser una comunidad "ideal". Dios llama a lo imperfecto para llevarlo a la perfección, conoce nuestras debilidades y pecados y nos invita a estar en constante actitud de conversión. Lo que verdaderamente importa es que, en respuesta a esta llamada, tanto a nivel personal como comunitario tengamos la determinación de crecer y emprender ese camino de perfeccionamiento.

En ese camino, una herramienta que nos puede ayudar mucho es el proyecto comunitario, o proyecto de grupo: algo así como un boceto o plano con el que nos será más fácil construir/reformar el grupo, procurando desarrollar una estructura sólida y buenos acabados. Si lo diseñamos bien, nos permitirá dar los pasos necesarios para madurar como grupo partiendo de nuestra realidad actual. Será como el mapa que marcará nuestro itinerario de crecimiento, en el que planearemos lo que vamos a hacer para avanzar desde lo que somos hacia lo que queremos ser, de la comunidad real a la comunidad ideal.

¿Por qué es importante tenerlo por escrito?

El Proyecto debe plasmarse por escrito. Toda planificación, si se fía exclusivamente a la memoria, corre el riesgo de que se pierda en el limbo de las buenas intenciones. Construir un edificio con los planos dibujados en un papel siempre nos asegurará mejores resultados, porque nos ayuda a conservar la memoria de todos los objetivos que nos marcamos y los compromisos que asumimos, evitando confusiones, olvidos o malos entendidos. Además nos va a facilitar su revisión periódica -que será la base para su progresiva actualización-, y también nos ayudará a transmitir mejor a los nuevos miembros que se puedan incorporar al grupo nuestra realidad, nuestra marcha y nuestros compromisos...

El proyecto escrito y sus sucesivas revisiones será el documento que contendrá la esencia de nuestra propia historia, de nuestra biografía, de nuestro crecimiento, de nuestras experiencias, de



aquello que nos ha funcionado y lo que no... una fotografía de cómo Dios actúa en nuestras vidas.

¿Qué apporto yo al proyecto del grupo?

La comunidad no puede crecer si las personas que en ella se integran no tratan de crecer cada día más en el amor y la comunión con Cristo y los hermanos. Por eso, también sirve de mucha ayuda que cada miembro del grupo tenga, también, su propio proyecto personal de vida. Básicamente es lo mismo que el proyecto de grupo, pero enfocado de una manera individual, pensado específicamente para mi realidad. En el proyecto personal discernimos -y escribimos- lo que vamos a hacer para responder a lo que Cristo me pide ser. Nuestros objetivos personales darán sentido a todo lo que hacemos, reafirmarán nuestra libertad frente a la inercia de un mundo que trata de arrastrarnos, y mantendrán viva nuestra esperanza.

Somos los cimientos sobre los que se construye la comunidad. De nada sirve presentar una fachada o apariencia hermosa si no edificamos sobre roca. Los muros del grupo se terminarán agrietando: la casa estará en ruinas y no resistirá los temporales y dificultades del día a día (cf. Mt 7, 24-27). Por eso, el proyecto personal estará en interrelación permanente con el proyecto comunitario. Los propósitos de la comunidad también implicarán compromisos personales. Y los éxitos y fracasos individuales son compartidos por la comunidad, que nos envía al mundo. Caminar juntos significa ayudarnos mutuamente a crecer en el Espíritu y a seguir manteniendo a Cristo como piedra angular de nuestras vidas (cf Ef 2, 19-22).

¿Cómo elaborar el proyecto?

Aunque nos paremos más cuando se acerque el momento de hacerlo, como pauta general, el proyecto se desarrolla en tres fases:

- Analizar nuestra realidad actual (VER-JUZGAR)
- Marcarse objetivos (ACTUAR)
- Revisar el proyecto

Para profundizar y compartir...

- *¿Hay algún carisma que el Señor ha hecho nacer en mí, que el Señor ha hecho nacer en mí, en la gracia de su Espíritu, y que mis hermanos en la comunidad cristiana han reconocido y alentado?*
- *¿Cómo me comporto yo con respecto a este don:*
 - *lo vivo con generosidad, poniéndolo al servicio de todos o bien lo descuido y termino por olvidarlo?*
 - *O quizás ¿se transforma para mí en motivo de orgullo, al punto que me lamento siempre de los otros y pretendo que en la comunidad se haga a mi modo?*⁵

⁵ Papa Francisco. Opus cit.



ANEXO 1

Ideario

17 El **don** que hemos recibido y su experiencia que compartimos son lazos de comunión, que nos unen profundamente.

Esta **comunión carismática**, que es, **ante todo, gracia**, la expresamos y la desarrollamos en la amistad, la ayuda mutua, el trabajo en equipo, las reuniones, las asambleas, las jornadas de reflexión, de revisión y de oración y en los demás encuentros que cada comunidad programa y, sobre todo, en la Eucaristía.

Dentro del pluralismo propio de la comunión carismática, los grupos de seglares claretianos son, generalmente, pequeñas comunidades eclesiales, que pueden tenerlo todo en común, como las primitivas comunidades cristianas.

Estatutos y Normas Aplicativas

E.5 En el marco del Ideario y de los Estatutos del Movimiento cada grupo conserva sus propias características y denominación, tiene su plan de formación, siguiendo las orientaciones del C.G. y la Asamblea General, hace su **proyecto de grupo** y se rige por sus propias normas, de todo lo cual informa a la Asamblea o Consejo Regional, sin perjuicio de lo establecido en el numeral 16.b.

N.5.4 Cada grupo debe tener un **Equipo de Animación y Coordinación** conformado al menos por los siguientes servicios:

1. Coordinador o coordinadora. Responsable de:

- a) Convocar y dinamizar el Equipo de Animación y Coordinación.
- b) Mantener las relaciones y comunicaciones del grupo hacia fuera.
- c) Elaborar y evaluar, con el grupo, el proyecto comunitario.
- d) Potenciar la participación activa de todos, a través del diálogo y contacto personal.
- e) Ser vínculo de comunión entre todos los miembros del grupo/comunidad.
- f) Cuidar que se archive y conserve toda la documentación de la Comunidad.

2. Responsable de formación. Encargado/a de:

- a) Incluir en el proyecto de grupo un plan de formación para el grupo y motivar a que se cumpla dicho plan.
- b) Buscar recursos formativos en otros ámbitos de la Familia Claretiana, de la Iglesia Local, o de los medios de comunicación.
- c) Ofrecer información de los cursos, cursillos, experiencias, etc. de interés para la formación de los miembros de la Comunidad y animar a participar en ellos.
- d) Estar pendiente de la promoción y formación de nuevos miembros en discernimiento.

3. Responsable de economía. Encargado/a de:

- a) Elaborar, con la colaboración y aprobación de todos, el presupuesto económico anual.
- b) Motivar la comunicación de bienes entre los miembros del grupo.



- c) *Promover actividades económicas que generen al grupo los recursos necesarios para su autofinanciación y hacer sus aportaciones al fondo regional y general.*

4. Asesor religioso/a. Encargado de:

- a) *Colaborar en la formación del grupo en los aspectos doctrinales, espirituales, pastorales y claretianos.*

N.5.5 *Para favorecer el crecimiento de las personas y lograr un mejor funcionamiento del grupo, es recomendable que cada servicio de animación y coordinación lo asuma una persona diferente.*

N.5.6 *El Equipo de Animación y Coordinación será renovado cuando determine el grupo, aunque es deseable un cambio anual. Se procurará que, con el tiempo, todos los miembros asuman responsabilidades dentro del propio grupo.*

LINEAS OPERATIVAS Y PLAN DE ACCIÓN PARA CONSTRUIR NUESTRO FUTURO. PROPUESTAS DE LA VIII ASAMBLEA GENERAL. APARECIDA 2011

ORGANIZACIÓN

a) Favorecer y mejorar la comunicación entre las comunidades y los consejos

Nivel comunitario: *Nombrar en cada grupo un responsable de comunicación que informará al Consejo Regional o al Consejo General (grupos sin región), al menos una vez al año de las siguientes cuestiones:*

- *Cambios en el censo (asociado a pago de cuota)*
- *Actividades principales*
- *Materiales de formación que elabore*
- *Noticias relevantes de la vida del grupo*
- *Resto de cuestiones que se establecen en los numerales 5.2 y 6.2 de las Normas Aplicativas.*



ANEXO 2

Algunas notas sobre los dones en la comunidad⁶

Sobre los dones en la comunidad

Una comunidad es como una orquesta que toca una sinfonía. Cuando cada instrumento toca solo, está bien y es hermoso. Pero cuando todos tocan juntos, dejando uno al otro que se adelante, en el momento preciso, es aún mejor y más hermoso.

Cuando un miembro de la comunidad ejerce un don, es importante que los demás recen para que esté continuamente abierto a la inspiración, crezca cada vez más como instrumento de Dios y que la comunidad acoja su don con amor y reconocimiento. Es importante rezar por la autoridad, y por quienes ejercen el don de la palabra. Así participan unos de los dones de otros, y se ayudan mutuamente en la construcción de la comunidad.

Necesitamos personas competentes en el plano de la pedagogía y en el dominio del trabajo. Necesitamos personas disponibles que amen la vida comunitaria. Necesitamos personas orientadas hacia lo religioso y espiritual, que pasen tiempo con Dios, rezando. Cada uno aporta a los demás un don necesario para la edificación, el bienestar, el raciocinio y la unidad de la comunidad. Cada uno, diferente del otro, es indispensable. Se necesita que cada uno de nosotros crezca dentro de la unidad, para convertirse en más competente, más disponible dentro de la vida comunitaria, más cerca del pobre y más cerca del que reza. Pero dentro de la comunidad se necesita que algunos concentren sus energías en el ejercicio de determinadas dones.

El responsable (o coordinador)

El **responsable** de una comunidad tiene una doble misión: debe mantener sus ojos y los de la comunidad fijos en lo esencial, en los fines fundamentales, e indicar siempre la dirección a seguir para que la comunidad no se pierda en pequeñeces, en cosas secundarias y accidentales. Un buen responsable es quien engendra confianza y esperanza.

El ministerio del gobierno está en función del pobre y de su crecimiento en el amor. «Cualquiera, dice Jesús, que se haga tan poca cosa como este niño, es el más grande» (Lc. 9, 46-48; Mt. 18, 1-5).

El asesor

El consejero espiritual, el testigo, debe conocer el corazón humano. Pero debe también, y ante todo, conocer los caminos de Dios, saber cómo el Espíritu Santo conduce a las personas y cómo él es el maestro del Amor.

⁶ Extraído de VANIER, J: Comunidad: Lugar de Perdón y Fiesta.



Escuchar

Un don importante dentro de la comunidad es el de escuchar. Para poder escuchar, es necesario dar seguridad. No se habla a nadie más que si se sabe que guarda el secreto.

El discernimiento

Algunas personas tienen un verdadero don de discernimiento. Llegan a seleccionar lo esencial en un discurso embrollado o en una historia alterada. Descubren pronto lo verdaderamente necesario, y al mismo tiempo si son personas prácticas, sugieren los primeros pasos que hay que dar por el camino de la curación. En una comunidad a veces hay quien no tiene una función importante, pero que tiene el don de iluminar a la comunidad. Hay que saberla escuchar.

La fidelidad

Numerosas comunidades están naciendo, a veces son ruidosas en sus cantos, en su juventud y en su excitación. Corremos el riesgo de olvidar las antiguas comunidades que trabajan por el evangelio cotidianamente, viviendo en la paz de la oración, del silencio, de la alabanza, del servicio callado y del perdón, y en las que la tradición perdura desde hace décadas. Las jóvenes comunidades tendrían mucho que aprender de la sabiduría de estas viejas comunidades que viven en la fidelidad sin hacer mucho ruido.

La admiración

Las comunidades "ancianas", tienden a menudo a olvidarse de la belleza que hay en su comunidad. Están demasiado atareados o han caído en la rutina. Han perdido un poco la facultad de maravillarse. Necesitan ser renovados escuchando la admiración de los más jóvenes que se sienten llamados a comprometerse con la comunidad.

El mayor escándalo es que un anciano acuse a un joven de ingenuidad y condene su entusiasmo y su generosidad. El ardor, el entusiasmo, la admiración de los jóvenes, armonizada con la fidelidad, la sabiduría y la escucha de los ancianos, hacen que una comunidad sea verdaderamente bella.

Es agradable encontrarse en una comunidad de scc en una escalera de edades, desde muy jóvenes a muy mayores. Como en una familia: existe una complementariedad que tranquiliza. Cuando todo el mundo tiene la misma edad es tal vez excitante durante un tiempo, pero pronto se cansa uno; es necesario reencontrar el don de la juventud de los jóvenes junto a la sabiduría tranquila de los ancianos.

Hay muchas personas que hablan mucho de lo que hacen, pero hacen poco de lo que hablan. Otros hacen mucho, pero no hablan de ello. Estos hacen que la comunidad siga viva.

Confirmar a alguien en sus dones no es adularle, reconocer el valor de alguien no es ser adulator. Es bueno reconocer, animar y confirmar los dones.

Los que se creen profetas o que se han autoproclamado profetas son peligrosos. Las personas más proféticas son aquellas que viven y que actúan sin saber que lo son.



En la vida comunitaria se encuentran temperamentos de muy diferentes tipos. Hay quienes son organizados, rápidos, precisos, eficaces, más bien rigoristas y legalistas y los hay disponibles, flexibles, a quienes gustan mucho los contactos personales, menos eficaces y quizá en el fondo un poco extravagantes.

Hay también quienes son tímidos, más bien depresivos y pesimistas, y otros que son extrovertidos, optimistas, «un poco locos».

Para el enriquecimiento de la comunidad, Dios llama a estos caracteres opuestos a vivir juntos. Si, al principio, no es fácil la vida, poco a poco se descubre la riqueza de estas personas tan diferentes.

El anti-don

Una comunidad se fundamenta sobre la confianza mutua de los miembros. Ahora bien, la confianza es una realidad muy frágil y delicada. En el corazón de cada uno hay siempre un pequeño rincón particularmente frágil en donde reside, o puede residir, la duda. La persona que siembra cizaña tiene buen olfato para tocar y encender el fuego en este rincón de duda. De esta forma destruye la comunidad. Produce el **anti-don**.

Me impresionan las personas que vienen a nuestras comunidades para quedarse en ellas durante un cierto tiempo y que en seguida ponen el dedo en la llaga (¡y bien sabe Dios que las hay!) y sin estar capacitadas, les parece ver bien lo que hay. Me vienen a ver entonces para criticar a los demás, para proponerme sus soluciones, su proyecto (que generalmente es una terapia corriente) asegurándome que aquello resolverá las dificultades y que llevará de nuevo a la comunidad por el buen camino. Creen tener el carisma de los salvadores. Los «salvadores» de las comunidades son excelentes para captar (y a veces aprovecharse de ello) los defectos de una comunidad; son seductores, hombres de labia y peligrosos porque saben hacer su trabajo. Les falta confianza en sí mismos y son profundamente desgraciados; por eso necesitan probarse a sí mismos, a través de sus proyectos, que existen, y por lo mismo tienden a ser agresivos.

Si se entra en una comunidad con este estado de ánimo todo se ha perdido. Hay que entrar porque se encuentra uno bien, cómodo, dispuesto para servir, respetuoso de las tradiciones de la comunidad.

El don de la palabra

Siempre es importante en una comunidad el tener unas personas que tengan el don de la palabra o el de animar una reunión o una fiesta. No hay que acudir nunca con un texto muy preparado. Incluso una vez iniciada la reunión es necesario seguir escuchando la música de las personas para responder a su espera secreta y silenciosa. Tanto la palabra como la fiesta deben ser siempre un diálogo entre quien habla y anima y los que esperan la palabra, como la tierra espera el agua. Eso no quiere decir que se incurra en la *falta de dejar todo a la intuición espontánea*. Es necesario que quien habla sepa bien lo que esperan las personas y sepa lo que va a dar, pero al mismo tiempo debe, en el curso de la reunión, estar receptivo y dispuesto a modificar lo que había preparado para responder a los *llamamientos secretos que percibe*.



La disponibilidad

Uno de los dones más maravillosos que se encuentra entre los que viven en comunidad es la disponibilidad para servir. Dan confianza a los responsables y a la comunidad y asumen las responsabilidades que se les encargan, y si no saben llevarlas a cabo piden ayuda al Espíritu Santo y a sus hermanos.

El don de los pobres

A menudo las personas que tienen más agudo el sentido sobre lo que es esencial para la comunidad, sobre lo que dirige y mantiene su espíritu, se ocultan tras las más humildes tareas. No se ocupan de grandes responsabilidades, de «cosas importantes», y quizá por ello tienen el espíritu más libre para lo esencial. A menudo el más insignificante (puede ser también el más enfermo o el más viejo) es el más profético. Estas personas no deben de estar implicadas en las estructuras; ello les desviaría de su don esencial que es el de amar y de servir. Pero es necesario que los responsables sepan lo que piensan, porque a menudo son quienes ven con más lucidez.

Para saber si una comunidad es fiel a su visión original hay que preguntar a los pobres, a los necesitados. El pobre y el humilde de la comunidad siente si la autoridad se está ejerciendo bien, si la comunidad es fiel o no. Por eso es necesario estar atentos a ellos, porque casi siempre tienen la mejor respuesta a las preguntas que plantea la comunidad.

Uno de los dones más preciados en una comunidad se halla en los que tal vez no pueden asumir responsabilidades importantes. No están hechos para organizar, animar, prever y ordenar. Pero tienen un corazón amante y delicado. Saben reconocer en seguida la persona que tiene dificultades y con una sonrisa, una mirada, un obsequio o una palabra les hacen sentir: «Estoy junto a ti. Te ayudo a llevar la cruz. No te preocupes.» **Estas personas están en el corazón de la comunidad**, anudan sobre sí los «extremos» de la comunidad: las personas que no se comprometen, las que están bloqueadas unas por otras, las que se envidian, las que tienen ideas radicalmente diferentes. El amor de estas personas ocultas es lo que mantienen unidos vitalmente a los miembros contrapuestos de la comunidad, a los «enemigos».

El don máspreciado dentro de la comunidad se enraiza en la debilidad. Cuando se es débil y pobre es cuando uno necesita de los demás, cuando uno les estimula a la vida y al ejercicio de los dones. En el centro de la comunidad siempre está el humilde, el pobre, el débil.

El que se siente inútil, el enfermo, el moribundo, el que está enfermo en sus emociones y en su espíritu, entra en el misterio del sacrificio. Por sus humillaciones y por la ofrenda de sus sufrimientos, se convierte en fuente de vida para los demás. «Sus cicatrices nos curaron» (Is. 53,5). Es el misterio de la fe.

En la raíz de todas las buenas obras de una comunidad, hay siempre un cordero sacrificado, vinculado al cordero de Dios

